

# Guardaos de los falsos maestros

Uno de los incidentes más difíciles de soportar conservando la buena voluntad es el ser engañados. Cuando Pedro describió a los falsos maestros que estaban propagando la discordia entre las congregaciones de la iglesia del Señor, les dijo a los cristianos: «Estáis en peligro de ser embaucados». Puede ser que las doctrinas engañosas cambien de una generación a otra. El engaño es la constante. Los frutos y los estilos de vida de los maestros constituyen mayormente el tema. Habría sido interesante que Pedro hubiera descrito la doctrina de ellos, pero es más provechoso para nosotros que recibamos instrucción y así estar mejor preparados para hacerles frente a las herejías.

### LOS FALSOS MAESTROS BLASFEMAN EL CAMINO DE LA VERDAD (2.1–9)

Las confrontaciones son desagradables. La mayoría de nosotros las evitamos en la medida de lo posible, sin embargo, el evitar una confrontación es a veces sinónimo de cobardía. A veces ocurren cosas terribles en momentos que los hombres y mujeres buenos, que saben lo que está ocurriendo, prefieren guardar silencio, dejando que los caprichosos y egocentristas tomen el mando. Esto es lo que leemos: «Como fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que cae delante del impío» (Proverbios 25.26). Para que la iglesia honre a Dios, y sus doctrinas se mantengan puras, va a ser necesario que los buenos y sabios tengan la valentía de hacerse oír. Los falsos maestros habían embaucado a algunos de los receptores de la carta de Pedro, y los demás sencillamente se habían quedado pasivos. Pedro quería que los fieles adoptaran una actitud de defensa de la verdad.

### Son de esperar

A pesar de las advertencias del Antiguo y del Nuevo Testamento, la gente a menudo espera que

la iglesia sea más, un remanso de paz, que un campo de batalla. En el Antiguo Testamento hubo falsos profetas (2.1). Jeremías se enfrentó contra muchos falsos maestros, los cuales le aseguraban a Jerusalén que nada malo iba a ocurrir, que Dios jamás permitiría que su templo cayera, y que sería un hijo de David el que siempre gobernaría a su pueblo. Jeremías, no solamente cargó con la responsabilidad de anunciar un mensaje impopular, sino que tuvo que hacerle frente a la constante burla de los que alegaban tener también un mensaje de parte de Dios.

Así como había habido falsos profetas, Pedro les aseguró a sus lectores que también habría falsos maestros dentro de la iglesia (2.1). Pablo les hizo una advertencia parecida a los ancianos de la iglesia que estaba en Éfeso: «Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (Hechos 20.29–30). A pesar de las advertencias, los cristianos a menudo se quedan completamente sorprendidos cuando los falsos maestros perturban la paz de la iglesia. Cuando están de cara a la polémica, algunos cristianos se desaniman y caen de la gracia (2.2).

Si escuchamos a Pedro, debemos concluir que los cristianos deben tener suficiente conocimiento de las doctrinas de Cristo como para ser capaces de confrontar el error religioso. Los falsos maestros introducirán disimuladamente herejías destructoras. Ellos, y aquellos a los que engañen, harán que se blasfeme el camino de la verdad.

### Dios los juzgará

Sigan o no sigan los cristianos a los falsos maestros; les hagan o no les hagan frente los cristianos a los falsos maestros ni desenmascaren

sus errores; una cosa es segura, y es que Dios al final será el juez de éstos. Pedro argumentó que Dios siempre ha juzgado a los que se rebelan en contra suya y haría lo mismo con los que estaban entonces en rebeldía. El apóstol usó un argumento difícil de rebatir, en el cual usó el «si» condicional y el «entonces» de consecuencia. Son particularmente interesantes los ejemplos que escogió para ilustrarlo.

Pedro dijo que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno (2.4). Una leyenda que persiste entre los cristianos, dice que Satanás era un ángel de Dios, el cual se rebeló en contra suya y fue echado de la presencia de Dios a merodear por la tierra como tentador y adversario de la humanidad. Se necesita mucha imaginación para concluir que es de Satanás de quien 2.4, está hablando. No conocemos más de ángeles que lo que está escrito aquí. No sabemos nada del origen de Satanás y es poco lo que sabemos de su historia. Es natural que querramos saber más, pero debemos contentarnos con lo que Dios ha elegido revelarnos.

Hay ciertos pasajes de la Biblia que son los que regularmente se analizan cuando el tema a tratar es Satanás. Uno de ellos es Isaías 14.12, donde la KJV traduce la expresión hebrea «estrella de la mañana» por la expresión latina «lucifer», la cual significa lo mismo. En el contexto, el profeta estaba contrastando la exaltada gloria del rey de Babilonia, simbólicamente llamado «estrella de la mañana», con la completa desolación que él estaba a punto de sufrir. Ninguna referencia a Satanás se está haciendo en este pasaje.

En Lucas 10.18, Jesús dijo que Él vio a Satanás caer del cielo como un rayo. Satanás es mencionado en el pasaje, pero un análisis del contexto demostrará que lo que se dice de él, es que ha sido simbólicamente abatido por el milagroso poder que Jesús les había dado a los setenta (o setenta y dos) que habían sido enviados a cumplir la comisión limitada. El pasaje no dice nada acerca de que Satanás haya sido un ángel arrojado del cielo.

Apocalipsis 12, es otro pasaje que a menudo se menciona en relación con el origen de Satanás. En una sección de gran contenido figurado de un libro de gran contenido figurado, se dice de Satanás que él había peleado una batalla contra Dios, y que fue arrojado a la tierra. Por supuesto que, en el mismo contexto, una mujer vestida del sol da a luz a un hijo varón, el cual aparentemente es Cristo. Los que insisten en interpretar literalmente este pasaje, sin duda tendrían interés en saber cómo una mujer podría estar literalmente vestida del sol. Reiterando lo dicho, la Biblia no nos dice nada acerca del

origen de Satanás; mucho menos nos lo dice 2ª de Pedro 2.4.

Cuando Pedro dijo que los ángeles habían sido arrojados al infierno, él usó una palabra que, de toda la Biblia, ese es el único versículo en el que ocurre. Es una forma verbal de «tártaro», una palabra de la mitología griega que designa una región que está debajo del mundo del Hades. Algunos estudiantes se aventuran a insinuar que Pedro estaba designando alguna región particular del Hades al usar la palabra «Tártaro». Aunque esto no se podría descartar, es especulativo tomar una palabra aislada y elaborar un plano del Hades a partir de ella. La especulación es inofensiva mientras no se esté intentando fundamentar una doctrina cristiana sobre ella, o mientras no perdamos de vista lo que la Biblia enseña cuando estamos especulando. Pedro dijo que Dios no perdonó a los ángeles. El punto que no debemos pasar por alto es este: Tampoco perdonará a los falsos maestros.

La ilustración en la que aparece Dios llevando ángeles a un juicio, pudo haber sido bien conocida para los primeros lectores, aunque no lo sea para nosotros. Su siguiente ilustración, no obstante, es una con la que estamos tan familiarizados como lo estuvieron sus lectores. El apóstol había hecho notar que Dios no perdonó al mundo antediluviano de los tiempos de Noé (2.5). La forma como lo traduce la KJV exige una explicación. Dice que Dios «salvó a Noé, la octava persona». ¿En qué sentido es Noé la octava persona? No puede significar la octava generación, porque Noé perteneció a la décima generación a partir de Adán. En la primera de Pedro 3.20, se da una pista; allí se hace notar que ocho personas fueron salvas cuando el diluvio vino. El significado de 2.5, es que Noé y siete más, ocho en total, fueron salvos.

La tercera ilustración de Pedro provino del tiempo de Abraham. Dios condenó a las ciudades antiguas de Sodoma y Gomorra, del mismo modo que lo hizo con los ángeles y el mundo antediluviano (2.6–8). Dios libró a Lot así como lo hizo con Noé. El Señor sabía cómo librar a los justos y cómo llevar a los culpables a juicio (2.9). Siempre lo había hecho, y lo haría nuevamente con los falsos maestros que estaban atribulando a las iglesias de Asia Menor.

## **LOS FALSOS MAESTROS SON ATREVIDOS Y CONTUMACES (2.10–16)**

A veces algún cristiano sincero tiene preguntas acerca de la Biblia y de su enseñanza, y mientras se está haciendo las preguntas, expresa opiniones

que son contrarias a la enseñanza bíblica. En tal caso, un cristiano maduro debe tratar de hacerle ver su error, suave y firmemente, usando la Biblia como punto de partida del conocimiento. No eran amantes de la verdad que fueran recién iniciados, inexpertos o sinceros, los que estaban propagando herejías destructoras en medio de las iglesias que conocía Pedro. Había que enfrentarlos de modo decisivo.

### **Son arrogantes**

Mucha gente llegó a crecer transitando por una senda que consiste en hacer preguntas sinceras, serias. Los problemas surgen cuando las preguntas que hacemos, proceden de una mentalidad predeterminada, o cuando estamos más interesados en defender nuestros puntos de vista que en el análisis cuidadoso o los hechos irrefutables. Es muy sutilmente como se llega a tener tal mentalidad. Tengo un rótulo jocoso sobre mi escritorio, el cual dice: «Los que creen que lo saben todo nos son muy molestos a los que sí lo sabemos todo». A los atrevidos y obstinados se les dificulta a menudo reconocerse ellos mismos como tales.

Pedro dijo que una señal que delata a los falsos maestros es su arrogante falta de respeto: «no tiemblan para injuriar las majestades angelicales» (2.10; NASB). En la Reina-Valera se lee: «... no temen decir mal de las potestades superiores». En la NVI se lee: «... no tienen miedo de insultar a los seres celestiales». Sea que se refiera a seres angelicales o a potestades superiores, los falsos maestros carecen de respeto por aquellos cuya autoridad, poder o conocimiento es mayor que los de ellos (2.11). No es de extrañar que blasfemen y hablen mal de cosas que no entienden (2.12). La implicación es que manifiestan un desprecio por cualquiera cuya erudición, experiencia o piedad les pueda enseñar a ellos. Entran precipitadamente expresando opiniones, y lanzando acusaciones sobre cosas, en las cuales hasta los mismos ángeles prefieren guardar silencio.

### **Son dados a los excesos**

Pedro premió a sus lectores a examinar las vidas personales de los que habrían de enseñarles a ellos. Los maestros que describió eran hombres completamente descarados, de conducta ostentosa a plena luz del día, la cual incluso el mundano se reservaba para la complicidad de la noche. Pedro decía que ellos eran inmundicias y manchas en las reuniones de los santos (2.12–14).

La aseveración de Pedro en el sentido de que

los falsos maestros habían «dejado el camino recto», no significa que ellos habían sido fieles una vez (2.15). Las vidas de ellos eran un continuo apartarse del camino recto. Los falsos maestros por lo general se las arreglan para hacerse acompañar de almas inestables, las cuales puedan explotar para beneficio personal. En este aspecto, ellos siguen el camino de Balaam, un profeta cuya piedad se alquilaba al mejor postor (2.15–16).

### **LOS FALSOS MAESTROS SON ESCLAVOS DE CORRUPCIÓN (2.17–22)**

La descripción que se hace de los falsos maestros en el capítulo dos, guarda un paralelo con algunas descripciones de la carta de Judas. Por ejemplo, es poca la diferencia que se nota entre las nubes sin agua de Judas y las fuentes sin agua de Pedro. En el cercano oriente, el tiempo es a menudo caliente y seco. Una nube que se levantara sobre el Mediterráneo o un oasis en el desierto eran promesa de que el tiempo refrescaría. La enseñanza de estos hombres no producía refrescamiento alguno para el alma (2.17). Es interesante contrastar esta descripción con las palabras finales de Apocalipsis: «Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22.17).

La mayoría de los cristianos admiran a los oradores. Es seguro que a todos se nos ha instruido y motivado mediante sermones cuidadosamente elaborados y bien pronunciados. Un buen sermón debe ser interesante, pero podemos caer en el hábito de juzgar el valor de un mensaje por la buena forma como nos entretuvo, o el valor de un maestro por su habilidad para entusiasmarnos. Aparentemente había algunos buenos oradores entre los falsos maestros que Pedro enfrentó (2.18). Además, entre sus lectores había algunos que eran inmaduros y poco instruidos, los cuales hacía poco se habían escapado de las contaminaciones del mundo. Con astutos llamados a la carne y promesas de libertad e independencia, los falsos maestros se las habían ingeniado para atraer una considerable cantidad de seguidores (2.19). Por el bien de sus almas, los cristianos deben distinguir con cuidado entre la sustancia de lo que se enseña y las estratagemas, las envolturas, los adornos que se usan para entusiasmar y entretener.

La «libertad» era una de las palabras favoritas de los maestros que estaban apartando de Cristo a los lectores de Pedro. La esclavitud y desdicha que algunos se causan a sí mismos en el nombre de la libertad, es una de las grandes paradojas de la vida. La verdad que el Señor declara, más que cualquier otra, es esta: La persona sólo halla

la vida cuando la da. El «grano de trigo» debe morir para vivir (Juan 12.24). Aunque con ciertas variaciones en las palabras con que se expresa, la sustancia de la idea se encuentra en Mateo 10.39; 16.25; Marcos 8.35; Lucas 9.24; 14.26; 17.33; y Juan 12.25.

Hay ciertas libertades que, por su índole, excluyen a otras. La libertad para tener una familia feliz excluye toda libertad para las aventuras extramaritales. La libertad para tener una mente sobria y buena salud, excluye la libertad para los excesos con el alcohol. La libertad para que un hombre o mujer honrada pueda gozar de respeto por sí mismo, excluye la libertad para mentir, hurtar, o estafar. Todo individuo debe elegir las libertades que son más importantes para él. Pedro dijo de los falsos maestros que estaban en las iglesias de Asia Menor, los cuales prometían libertad, que ellos mismos eran esclavos. Luego añadió la mordaz aseveración que dice: «Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció» (2.19). Los hombres inspirados que escribieron el Nuevo Testamento, no vieron la libertad cristiana como una licencia para los excesos. Santiago dijo del evangelio que éste era «la perfecta ley, la de la libertad» (Santiago 1.25; 2.12). Pablo escribió: «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8.2).

La gran tragedia de los falsos maestros era que

cuando ellos seducían a los recién convertidos a seguirlos, era seguro que los dejaban para siempre y completamente fuera del reino de Dios. Pedro decía: «... mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado» (2.21). Para ilustrar la condición del recién convertido que se vuelve disgustado al mundo, Pedro se sirvió de un proverbio de Salomón (Proverbios 26.11) y otro de su mundo contemporáneo. El que se vuelve al mundo después de haber conocido a Cristo, decía, es como el perro que se vuelve a su vómito, y como la puerca lavada que se vuelve a revolcar en el cieno (2.22).

### CONCLUSIÓN

El propósito de Pedro en su primera carta fue fortalecer y edificar a los cristianos que estaban padeciendo por causa de agentes externos. En comparación con los problemas que se confrontan en 2ª de Pedro, aquello había sido una tarea gozosa. A la iglesia siempre le ha ido bien cuando está de cara a la persecución que procede de afuera; pero no le ha ido tan bien cuando las fuerzas destructivas surgen de su interior. Si la iglesia de Cristo va a influenciar al mundo para el Señor, los cristianos deberán tener la valentía que se necesita para hacerle frente a los problemas que surgen del interior de ella. ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados